

documento

Luis Mesa y Rodobaldo Isasi

La CIA en Palestina

Luis Mesa y Rodobaldo Isasi son, respectivamente investigador y colaborador del Centro de Estudios sobre Africa y Medio Oriente (CEAMO), La Habana, Cuba. Este trabajo, inédito para CSCAweb lleva el título original de **“CIA-ANP-Israel: la inexorable cooperacion en materia de seguridad”**

“Las negociaciones que condujeron al fin del asedio de la máxima dirección palestina en Ramala y de la basílica de la Natividad en Belén, parecen apuntar hacia la recuperación de un proceso negociador mucho más profundo, dentro del cual las concertaciones entre las estructuras de seguridad de las dos partes están llamadas a desempeñar un papel central, recuperando los postulados fundamentales recogidos en el Plan Tenet”



Junio de 2002

CSCAweb

www.nodo50.org/csca
e-Mail: csca@nodo50.org

La CIA en Palestina

Luis Mesa y Rodobaldo Isasi

I

LA revitalización de la Intifada como respuesta al empuje de la extrema derecha israelí, contraria a la creación del Estado Palestino, precipitó al proceso negociador hacia un *impasse*. La estrategia de represión masiva y “eliminación selectiva” llevada adelante por el gobierno Sharon, ha tenido como interés cardinal desvertebrar el proceso de Oslo, amparándose tras los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre, en la campaña de lucha contra el terrorismo global, que impulsa la Administración Bush.

La propia dinámica política interna que ha caracterizado a Israel desde la firma de los acuerdos de paz hasta el presente, representa un importante valladar para la estrategia apuntada, porque aún, pese a la polarización que ha traído consigo la segunda Intifada, queda latente la necesidad negociadora que impulsa la comunidad internacional.

Nuevas exhortaciones al cese de la violencia, a la recuperación de la confianza mutua, a la concertación decisiva en materia de seguridad, y a la reanudación del diálogo de paz, han sido recogidas en iniciativas pacificadoras al estilo del Informe Mitchell y gestiones mediadoras como las del director de la CIA George Tenet.

La escalada de la violencia [2] ha generado justificadas incertidumbres. Por un lado, el excesivo empleo de la fuerza por parte de Israel, condenado internacionalmente, ha llegado en momentos a alcanzar niveles genocidas y de terrorismo de Estado, como lo ilustran la matanza del campo de refugiados de Jenín y otras masacres perpetradas en Ramala, Nablus y Tulkarem. Frente a ello, la parte palestina no sólo ha llevado a cabo importantes acciones de resistencia de carácter asimétrico, sino que en varias ocasiones se ha llegado al desbordamiento de la táctica con el desarrollo de acciones suicidas contra objetivos civiles, igualmente repudiadas por la comunidad internacional y condenadas por la propia dirección palestina [3].

A pesar de las repetidas treguas pactadas e incumplidas, seguirá presentándose como imprescindible la variante de recuperación negociadora y de recomposición de las estrategias de actores regionales y extrarregionales. La actual coyuntura que plantea la celebración de una conferencia internacional auspiciada por el llamado “Grupo de los Cuatro” [4], reafirma lo antes apuntado, a lo que se une la novedad de la reforma política de la Autoridad Nacional Palestina, anunciada en mayo de 2002.

Dichas reformas constituyen, sin duda, un punto de viraje en el concierto palestino. En lo esencial se abre un proceso de reformas institucionales propugnadas por el Consejo Legislativo Palestino (Parlamento) así como la reducción a corto plazo del órgano ejecutivo que preside Yasser Arafat, la posible instauración de un primer ministro, la división nítida de los tres poderes, la revisión y reestructuración de los órganos de seguridad, la lucha contra la corrupción, y la convocatoria a elecciones [5] de diferente tipo a partir de fines de 2002, esto último condicionado a la retirada de las tropas israelíes.

Los medios internacionales de prensa hicieron marcado énfasis en las declaraciones del presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su carácter autocrítico, cuando reconoció haber cometido algunos errores y además expresó:

“Estoy decidido a iniciar una reforma total de la Autoridad [...] y comenzar la reconstrucción sobre bases más sólidas para alcanzar las aspiraciones nacionales de independencia y libertad [...] hay que reexaminar la composición de nuestra Administración, nuestros ministerios y nuestros servicios de seguridad, debido a la existencia de problemas que no pueden ser ocultados a la opinión pública [...] El Consejo Legislativo debe transformarse en un taller encargado de reconstruir nuestro sistema político sobre bases más sólidas de democracia, estado de derecho y de independencia de la justicia.” [6]

A este escenario emergente, han contribuido en mayor o menor grado, reclamos propiamente palestinos, actores internacionales y presiones de parte de Israel, los que han insistido en la necesidad de un mayor control y fiscalización de las diferentes organizaciones político-militares palestinas, por parte de la ANP.

Las negociaciones que condujeron a la terminación del asedio de la máxima dirección de la ANP en Ramala y de la basílica de la Natividad en Belén, parecen apuntar hacia la recuperación de un proceso negociador mucho más profundo, dentro del cual las concertaciones entre las estructuras de seguridad de las dos partes, están llamadas a desempeñar un papel central, recuperando los postulados fundamentales recogidos en el Plan Tenet. Ya el director de la CIA y otras fuentes del gobierno estadounidense han anunciado nuevos esfuerzos mediadores que se podrán concretar tanto en la región como en el propio EEUU [7].

La disposición de la CIA de retomar su papel como actor en el marco de los esfuerzos diplomáticos estadounidenses en las negociaciones israelo-palestinas, tiene lugar en medio del explosivo debate generado en EEUU, acerca de la no acción de la Casa Blanca ante los indicios sugerentes aportados por la CIA y el FBI, que advertían potenciales acciones terroristas con empleo de aeronaves comerciales, por parte de elementos vinculados a al-Qaeda. Ello ratifica la preocupación asumida por la Administración Clinton de emplearse a fondo en la lucha contra el terrorismo, otorgándole a la CIA un papel de primera línea en la misma medida que le asignaba un espacio al esfuerzo negociador mediorienta, dejando por sentada las habilidades y capacidades de su director de agencia.

De cualquier manera, y tal como ha planteado Shibley Telhami de la *Brookings Institution*, es fundamental que EEUU entienda que además de condenar el terrorismo suicida, es necesario frenar las causas que lo impulsan, “sólo hay una alternativa al terror, un plan de paz que reviva la esperanza” [8]. En este sentido, el propio ministro de defensa israelí, Benjamín Ben Eliezer ha reconocido que “Cualquiera que piense que las operaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel pueden detener al terrorismo, está equivocado. El terrorismo no puede detenerse con maniobras militares” [9].

II

DURANTE la presidencia de William Jefferson Clinton (1993-2001) el debate sobre el papel, misiones y efectividad de la comunidad de inteligencia de EEUU [10], con la CIA ubicada en un primer plano, tuvo un peso importante en medios políticos y académicos del país lo que, de hecho, devino rasgo distintivo entre otros de naturaleza disímil, de ese largo e intenso período del presidente demócrata. Particularmente significativo fue el segundo mandato de Clinton respecto al tratamiento de la materia en cuestión, cuya individualidad sigue siendo todavía objeto de interés de los medios de difusión de EEUU, tras cumplirse más de un año de ejercicio presidencial republicano de George W. Bush.

Cabe enunciar que ese referido debate no ha culminado aún, lo que es reflejo de un verdadero proceso sistémico que se sobrepone a cualesquiera de los dos principales partidos emblemáticos de poder de la Unión, tal como lo reflejó la *sorpresiva* renuncia del director del FBI, Louis Freeh, mucho antes de cumplir su mandato, asumido en 1993 por designación del propio presidente Clinton [11].

Si bien EEUU fue el ganador de la Guerra Fría, el aducido debate acerca del papel de la CIA no deja de ser sintomático de “una era de transición” hacia el pretendido Nuevo Orden Mundial, esbozados por Bush padre y el propio Clinton, quienes subrayaban precisamente los nuevos retos que tendría que enfrentar Washington en áreas tales como las relaciones internacionales y, como parte de ellas, en lo concerniente a su accionar en el ámbito del universo de la inteligencia y la contrainteligencia, incluida la de tipo militar.

Un elemento que no se puede perder de vista y que deja por sentado los avatares enfrentados por la CIA en los últimos años, es que desde 1991 hasta la toma de posesión de George Tenet [12] en julio de 1997, la principal organización de inteligencia de la Unión había conocido cinco directores [13].

Tenet ha sido uno de los directores más jóvenes que ha tenido la CIA en toda su historia, con una carrera profesional en la inteligencia reconocida en los medios congresionales responsabilizados con la esfera. Un ilustrativo esbozo de su pensamiento, lo encontramos en el testimonio brindado en la audiencia senatorial de su confirmación el 6 de mayo de 1997, cuando señaló que: “[...] el liderazgo en este momento significa cerrar la puerta de la guerra fría y abrazar los retos y las oportunidades de la nueva era” [14].

Al referirse al balance de su pasado, el titular de la CIA reconoció que “[...] su récord no es perfecto. Hemos hecho algunas cosas buenas y algunas cosas malas”, del mismo modo que se pronunció contrario a lo que identificó como política de *apertura* de la CIA, en alusión a la línea de desclasificación de documentos, en la cual el papel desempeñado por el Congreso fue medular en esa altura, y que significó de cierta manera u otra, un *issue* más en la controversia que abrazó a la institución en estos años.

Pero el sentido y contenido filosófico del debate respecto al papel de la CIA en la posguerra fría, es también significativo en el universo académico norteamericano. Entre los principales tópicos abordados por los expertos aflora el juicio crítico de su gestión, desde 1947 hasta la desintegración de la URSS, como suerte de condición *sine qua non* para avanzar hacia otros que caracterizan sus funciones. Los principales y más acerbos críticos de la agencia, han pertenecido a ella o han mantenido vínculos profesionales de alguna índole.

Melvin A. Goodman, un antiguo analista de la CIA durante veinte años y profesor de Seguridad Internacional en el *National War College* y miembro del *Center for International Policy*, con sede en Washington D.C., es uno de los académicos más severos críticos respecto al pasado y el presente de la agencia, si bien reconoce su importancia para EEUU en la actual coyuntura con retos tan o más apremiantes, que los que prevalecieron antes de la caída del Muro de Berlín, según la visión geopolítica y geoestratégica de los intereses nacionales de EEUU en “cualquier parte del mundo”. [15].

El ejemplo de Goodman, si bien resulta un punto de vista, es suficiente para constatar lo apuntado previamente, a la par que permite actualizar el inventario del pensamiento académico hacia el tema de los cambios que debe operar la principal agencia de inteligencia del país. Así aparece *CIA: Need To Reform*, un estudio dado a conocer en la publicación especializada *Foreign Policy*, [16] en su número de febrero de 2001, que destaca cuatro conceptos esenciales: a) necesidad de poner fin a las acciones encubiertas; b) necesidad de aplicar una “glasnot”; c) necesidad de desmilitarizar la inteligencia; y d) necesidad de una red inteligencia. Por su parte, Craig Eisendrath ex funcionario del servicio exterior y actualmente investigador del *Center for International Policy*, es mucho más convincente al establecer los fundamentos esenciales que deben marcar el cambio hacia el diseño deseado:

“Obviamente, el país aún necesita un servicio de inteligencia. El terrorismo, la proliferación nuclear, las armas químicas y biológicas, y la necesidad de monitorear a los *Rogue States* [“Estados villanos” o “parias”] tales como Iraq, Sudán y Corea del Norte, presentan todavía un grupo de limitados, pero importantes objetivos de los esfuerzos de inteligencia. El presidente y el Congreso aún necesitan conocer qué es lo que pasa. Pero el cheque en blanco para la acción encubierta y el espionaje de la guerra fría tiene que finalizar. Así como el empleo de lo secreto para ocultarle información de inteligencia al público legítimo, e incluso a la supervisión congresional.

En esta era, en la que Estados Unidos disfruta de una hegemonía militar, debemos desistir de las operaciones de inteligencia al estilo de la época de guerra fría siempre que ello sea posible, y practicar una diplomacia abierta con respeto al derecho internacional. Esto quiere decir que hay que incrementar la supervisión tanto por parte del Congreso como de la rama ejecutiva, de manera tal que el espionaje sólo se lleve adelante cuando ningún otro método pueda alcanzar el mismo resultado, y cuando nuestra seguridad nacional esté en juego. Ello quiere decir respaldar a nuestro servicio diplomático para que pueda realizar su labor adecuadamente, en vez de esperar a que los operativos de la CIA ocupen los puestos diplomáticos. Significa negociar acuerdos con países amigos y neutrales para eliminar el espionaje mutuo y prohibir las acciones encubiertas en tiempos de paz. Ello significa imponer fuertes restricciones a la tendencia de la CIA a tratar con elementos criminales y particularmente narcotraficantes, así como eliminar sus esfuerzos por reclutar a periodistas, religiosos, y voluntarios de los Cuerpos de Paz como recolectores de información de inteligencia. Y, finalmente, significa restringir el presupuesto de inteligencia hasta una cifra que esté en consonancia con un papel más modesto.” [17]

Como es posible apreciar, este tipo de pensamiento se corresponde con la visión multilateralista (internacionalismo práctico) que debe prevalecer en el ejercicio de política exterior de EEUU, muy a tono con el pensamiento kissingeriano y en alguna medida con el de George Bush padre.

Aún cuando todavía resultaría prematuro disponer de todos los elementos para trazar un balance más completo de la era Clinton, resulta oportuno destacar una singularidad de su liderazgo que distinguió el predominio político, económico y militar de EEUU en el mundo, y que caracterizó la doble imagen que proyectó: una pública, de rostro humano diáfano, capaz de acaparar las simpatías desde el ciudadano común y las minorías negras e hispanas, con elevado *rating* sin paralelo a lo largo de la historia contemporánea de EEUU, hasta del complejo sistema de estrellas que representa Hollywood y su acaudalado sector liberal, con destaque de las personalidades judías.

Según algunos comentarios de prensa, Clinton representó uno de los candidatos más idóneos para detentar el trono de la no menos influyente *Motion Picture Association of America*, baluarte de la industria del celuloide, cuya mayor prueba de respaldo popular corroborado a través de las más diversas encuestas fue al ocurrir el “asunto Lewinsky”, que refrendó por equis vez el pragmatismo del norteamericano medio, el cual, pese a reprobar el hecho de haber mentido, prefirió su desempeño como líder de la nación más poderosa del mundo, al *moralismo* conjuro y oscuro de la extrema derecha política del país.

En la otra perspectiva, es posible encontrar a Clinton estadista, vinculado a la actividad de los servicios especiales, orientando la coordinación entre ellos, y trazando las pautas para su perfeccionamiento, una faceta lógicamente menos conocida, si bien posible a tenor con su condición de Presidente. Un ejemplo ilustrativo de ello lo encontramos en la represión contra la Secta Davidiana en Waco, Texas.

Con el nombre *Contrainteligencia para el Siglo XXI* (CI-21), Clinton lanzó un nuevo plan de contrainteligencia, bajo la denominada directiva PDD-75, ante la actitud reacia del FBI a compartir su autoridad en esa materia con otras agencias [18]. Ello, lejos de ser síntoma de debilidad, puso de relieve una estrategia de comprometer al FBI a mantener su desempeño de cooperación interagencia, tal como ha sido patente entre ambas

en materia de contrainteligencia, después del arresto de Aldrich H. Ames, un oficial superior de la CIA que fue acusado de espiar para Moscú durante nueve años.

En lo que respecta al CI-21, el respaldo ejecutivo dispensado por Clinton, resultó elocuente frente a enemigos y detractores en el seno del otrora 106 Congreso de la Unión, los que regularizaron sus críticas acerbas contra el mandatario en referencia a una supuesta desatención de ese sensitivo frente. En última instancia Clinton trazó una línea estratégica a seguir en ese ámbito, con clara especificidad en el tema de la cooperación.

Así tenemos que el senador Richard C. Shelby (R-Alabama), entonces presidente del Comité Selecto de Inteligencia, manifestó su apoyo al CI-21, si bien consignó que el Zar de la contrainteligencia triunfaría sólo con un fuerte apoyo del presidente, en este caso de George W. Bush. A ello se añadió el punto de vista del senador Robert Graham (D-Florida), en ese momento vicepresidente del Comité de Inteligencia, que criticó la existencia de una “cultura de separatismo” entre las agencias, las que han comprometido la seguridad y han distanciado al Gobierno en la definición clara de lo que necesita para protegerse y cómo hacerlo [19].

Los dos testimonios presentados, dejaron por sentado el consenso real al que efectivamente se había arribado en la Administración Clinton entre el Ejecutivo y el Congreso, acerca del fortalecimiento de algunas agencias integrantes de la vasta comunidad de inteligencia. La cooperación avanzó en lo referente al enfrentamiento del terrorismo tanto externo como interno, así como la “actividad enemiga” en sí misma, con mayor énfasis en los denominados *Rogue States*, a saber Iraq, Irán, Corea del Norte, Siria, Libia, ejemplos paradigmáticos que fueron rebautizados como *States of Concern* (“Estados preocupantes”) en el momento final de la era Clinton.

Un ejemplo mucho más elocuente del esfuerzo desplegado por la anterior Administración demócrata —tanto en materia de cooperación interagencias; incremento de presupuesto; y diversificación racial y por género en correspondencia con la realidad multiracial y multicultural de EEUU— aparece expresado con nitidez en la declaración del director del FBI, Louis J. Freeh, el primero de mayo de 2001, a propósito de la presentación formal de su renuncia, que se contrapone a los argumentos de los enemigos de Clinton, especialmente de la derecha ultraconservadora del Partido Republicano.

Freeh destaca que: “Con el apoyo del Congreso, hemos tenido el privilegio de jurar 5.029 nuevos Agentes Especiales del FBI y contratar a más de 4,000 empleados técnicos y profesionales. En adición, más de 8,000 líderes policiales estaduales, locales y extranjeros de los 50 Estados y de naciones de alrededor del mundo se han graduado de nuestro programa de la Academia Nacional con 66 años de existencia” [20].

El aspecto de la cooperación interagencias, abordado en la citada declaración de su titular renunciante, reafirma el hilo expositivo acerca de la realidad prevaleciente. Freeh enfatiza que: “A través del liderazgo del director George Tenet, hemos forjado una relación sin precedente con los hombres y las mujeres de la Agencia Central de Inteligencia en los terrenos de la contrainteligencia y el contraterrorismo”. [21]

Una interrogante podría aflorar en medio del análisis, ¿cómo fue posible que Bill Clinton sobreviviera a los embates de la extrema derecha republicana y a sus enemigos en el seno de su propio partido en el Congreso, al calor de sus más variados escándalos y de la innegable conspiración política que se entretejió, a propósito del escándalo Lewinsky, cuando el favor popular no es determinante?

Muchos podrían ser los argumentos y elementos a esgrimirse, no obstante, uno de ellos podría estar amparado en la aducida tesis de la conexión del ex Presidente demócrata con la CIA desde su época de estudiante universitario en Oxford; relación que se hizo, al parecer, mucho más febril en su época como Gobernador de Arkansas [22].

Pero, en el plano externo, Bill Clinton y sus más estrechos colaboradores apreciaron el valor utilitario que la CIA podría desempeñar para beneficio de la política exterior, una vez que la agencia encargada por la Administración de tal desempeño: el Departamento de Estado, había demostrado limitaciones prácticas para lidiar con uno de los conflictos más volátiles y antiguos de la era contemporánea, como lo representa el israelo-palestino, sobre todo a partir del involucramiento directo de la Casa Blanca en las gestiones mediadoras, amén de la alianza estratégica vigente entre Washington y Tel Aviv.

No es menos cierto que dicho esfuerzo personificado del Presidente demócrata, no estaba ajeno al interés de proporcionarle a EEUU un éxito en materia de política exterior en la era poscomunista, en medio de esa controvertida transición que reafirma a la par el valor de la OTAN.

Paradójicamente, la estrategia trazada por la Administración Clinton en los últimos esfuerzos desplegados hacia las partes, subrayaban el interés de ratificar los Acuerdos de Oslo de 1993, rubricados en Washington bajo el colorario *Paz por Tierra*, que en su momento estableciera el presidente Bush padre, en las postrimerías de la Guerra Fría, como un tipo de dictamen hacia los aliados menores del Medio Oriente.

La CIA, un producto de la génesis y desarrollo de la Guerra Fría y del mundo bipolar, no podría cumplir su cometido principal de procurar información confidencial sobre gobiernos extranjeros y sus instituciones — con un peso específico para la seguridad nacional de EEUU en plena guerra ideológica, propagandística y regional contra Moscú—, sin contar con la cooperación de otros servicios especiales, como desde un inicio así se puso de relieve con la comunidad de inteligencia británica. A ello se incorporó rápidamente el entonces recién formado Mossad israelí en 1951, en momentos en que Washington observaba con celo la realidad geopolítica de esa región, en cuyo seno reposan todavía hoy un segmento vital de las reservas petroleras y gas del mundo.

III

EN los últimos dos años, y paralelamente al desarrollo de fuertes enfrentamientos entre palestinos e israelíes, ambas partes han recurrido reiteradamente a sus estructuras de seguridad para intentar reiniciar sus contactos negociadores.

Según lo ratificó el subdirector de la CIA John McLaughlin, la agencia de inteligencia norteamericana ha desempeñado un papel clave al frente de las conversaciones de seguridad entre los dos antagonistas “presidiendo diversas reuniones”. La estación CIA en Tel Aviv y la residencia del embajador estadounidense, se convirtieron en el canal predilecto para la intercomunicación entre las dos partes.

A lo largo de todo este proceso, la ANP había estado insistiendo en que las discusiones en materia de seguridad no podrían estar asiladas de conversaciones políticas con el propósito de retomar las negociaciones de paz y recuperar las relaciones normales, si bien la ANP ha reconocido ante la Liga Árabe los auspicios norteamericanos en las conversaciones de seguridad [23].

En toda la historia de la CIA, es fácil encontrar numerosos ejemplos de acciones agresivas, que han incluido desde asesinatos de figuras políticas, programas de desestabilización y subversión política y económica, hasta golpes de Estado, en todas las áreas geográficas del mundo, en todo tipo de coyuntura política internacional, pero siempre, obviamente, en función de los intereses nacionales de EEUU.

Sin embargo, no estamos muy acostumbrados a ver a la Agencia como una vía de interconexión entre elementos diversos e incluso antagónicos entre sí, o como instrumento de mediación con un alto nivel de prota-

gonismo en un proceso negociador como el palestino-israelí de los últimos años. Tal curiosidad, merece atención, pues ello, además de seguir dando luz sobre una de las funciones menos conocidas de la agencia, también, en alguna medida, es indicador de los reajustes actuales de la misma frente a las nuevas necesidades de la hegemonismo washingtoniano.

Durante la llamada posguerra fría, la CIA ha venido experimentando todo un debate filosófico respecto a sus objetivos, funciones, mecanismos, continuidad o readaptación, y orden de prioridades, que ha estado acompañada tanto de reestructuraciones burocráticas y operacionales, como de constantes cambios en la dirección de la propia Agencia. No obstante, la Administración Clinton, que estuvo altamente comprometida con el proceso de paz mediorientista en un estilo que conjugó un elevado activismo diplomático con una marcada acción presidencialista, empleó a la CIA como un útil instrumento de conexión palestina-israelí-norteamericana, como parte integral del proceso de paz.

El alto grado de participación pública del director George Tenet y de su agencia, había generado incluso fuertes críticas de parte de otros círculos de inteligencia, expertos y políticos en Washington, los que argumentaron que este tipo de misión es incompatible con el papel tradicional de acometer acciones encubiertas para la obtención de información de inteligencia, su procesamiento y análisis. No sólo por la posibilidad de riesgo de que consideraciones de tipo político, comiencen a afectar su misión histórica de brindar información absolutamente objetiva a los encargados de hacer política en EEUU, sino que muchos de sus agentes pueden correr mayores peligros, según sus detractores. Pero el actual contexto posterior al 11 de septiembre apoya los retos a asumir por la comunidad de inteligencia.

“La Administración Clinton ha colocado a la luz a la usualmente secreta CIA, lo que ha sido considerado como problemático [...] Este papel puede provocar intrigas políticas entre Washington e Israel, enredarnos directamente en interminables ciclos de disputas entre Israel y la autoridad palestina, y generar conflictos aquí en casa, respecto a las políticas de EEUU hacia el Medio Oriente” [24]. Se suponía, según estos críticos, que la CIA sólo “aplique políticas” y no se dedique a “hacer política” en la forma en que lo ha realizado Tenet.

Robert Gates, ex director de la agencia, ha opinado que aunque el involucramiento en la temática palestina-israelí tiene varios riesgos asociados, en la actual era de apertura la CIA puede ir dejando a un lado su larga historia “detrás del escenario” y su práctica de desarrollar acciones y guerras encubiertas [25]. Mientras que para Graham Fuller, analista de la RAND y ex vicejefe del National Intelligence Council de la CIA, “el papel de la CIA en este proceso altamente político, no está exento de peligros. Si la agencia se desvía hacia el trabajo policiaco concreto, o se extravía en medio de la relación política que comprende a Fatah y a Hamas, ello podría convertirse en altamente riesgoso” [26].

Sin embargo, los defensores del actual activismo público han argumentado que la CIA no está haciendo política, sino simplemente contribuyendo a su ejecución mediante una estrecha relación de confianza con las dos partes, por lo que ello la convierte hoy en un útil instrumento de la política exterior norteamericana.

George W. Bush, desde su campaña electoral, criticó el nivel de participación y comprometimiento de Clinton con un proceso que no brindó los resultados esperados, y luego de asumir la Presidencia, se mostró inicialmente reacio a continuar tal política, optando por un cierto nivel de descomprometimiento con la región. Aparecieron ideas tales como: “son las partes las que deben llegar a acuerdos”, “sólo recuperaremos algún papel mediador cuando haya disminuido la violencia y se haya recuperado el canal negociador”, “asistiremos, pero no insistiremos en una solución”, etcétera, aunque paulatinamente, y frente a la escalada de la violencia y a las presiones emanadas de tal situación, parece darse una cierta reanimación del compromiso político norteamericano con tal mediación: “Seguiremos comprometidos con el proceso de paz, pero aplicando métodos diferentes”, ha declarado Bush.

Incluso en lo referido particularmente al papel de *broker* de la CIA, llegó a comentarse que el nuevo mandatario había tomado la decisión de limitarlo notablemente. Según un funcionario de la Administración citado por el *Washington Post*: “Ha habido un cambio. Nuestra experiencia es que las mejores conversaciones sobre seguridad son las que tienen lugar directamente entre palestinos e israelíes” [27]. Sin embargo, es obvio que “la retirada de la CIA de su papel excepcional – que ha incluido transmisión de información de inteligencia y quejas, presiones para una coordinación más cercana y arbitrio en disputas respecto a cómo abordar amenazas específicas – podría afectar severamente un importante canal de comunicación entre los servicios locales de seguridad” [28].

Aunque efectivamente en los primeros momentos desapareció el papel presidencial en la mediación, y el Departamento de Estado eliminó el cargo de “enviado especial para el Medio Oriente”, la región siguió recibiendo un tratamiento prioritario por parte de la nueva Administración republicana, lo que quedó demostrado no sólo con las tempranas acciones contra Iraq, sino con la primera gira al exterior del nuevo secretario de Estado. Probablemente el alto grado de legitimidad con que se presentaba Powell en la región, era más que suficiente para garantizar el intercambio con la misma, sin necesidad de enviados especiales, que de todas formas, en la historia reciente de la diplomacia mediorientista estadounidense, no lograron grandes éxitos.

Hoy, nuevamente mencionamos la idea de que el factor energético será de trascendental importancia para la política exterior y agenda de seguridad nacional de la actual Administración, por lo que la producción de petróleo y gas regional, será seguida bien de cerca por los intereses de la energía bien representados en el poder del actual mandato republicano. Así, los “tanques pensantes” y “fuerzas de tarea” especialmente creadas para analizar la situación energética, seguirán brindando, mayoritariamente, propuestas favorables a la modificación de las políticas de enfrentamiento con importantes productores del área tales como Irán, Libia e Iraq.

Hacia todos estos casos la CIA ha seguido brindando valoraciones y sugerencias, insistiendo en una aproximación geoestratégica global para el conjunto de la región, viendo a sus múltiples factores en vinculación y con un alto nivel de repercusión sobre los intereses permanentes del sistema, tal como lo concibe su actual director.

Especialmente en lo referido a su participación en la mediación mediorientista, parece encontrarse uno de los principales elementos a tener en consideración. Los propios defensores de un menor papel para la CIA en el conflicto palestino-israelí, reconocen que la Agencia tendrá que dar continuidad a su tradicional papel de informar sobre los acontecimientos y mantener las relaciones bilaterales, especialmente sus lazos con Israel.

El nivel de participación logrado por la CIA en la dimensión palestino-israelí es un importante elemento, para propiciar una continuidad en el involucramiento regional de Washington. Es decir, una cosa es el anunciado descomprometimiento oficial y directo de la figura del Presidente con el proceso de negociaciones (puede ser una actitud eminentemente temporal; favorecida por el cambio de Administración; reactiva ante el dispositivo político heredado; y en espera de que disminuyan las tensiones para involucrarse sólo en caso de éxito garantizado), y otra muy distinta es que EEUU se haya descomprometido con la crisis más importante de la zona, cuyos efectos pueden impactar a toda la región.

El Departamento de Estado ha seguido haciendo política de mediación entre palestinos e israelíes, pero insistiendo en el “diálogo de seguridad”. El fracaso de la diplomacia, o en otras palabras, la incapacidad de solución mostrada por las iniciativas del Departamento de Estado en los últimos años, parecen favorecer que tanto la Administración Clinton, como la actual, consideren a la Agencia como un medio idóneo para, buscar la disminución de las tensiones en medio de esta área de interés prioritario, empeño al que ahora de manera deci-

siva, se suma la figura de Powell, unido a la continuación de Tenet al frente de la comunidad de inteligencia del país.

De cualquier manera, y tal como recuerda Steve Posner, autor de *Israel Undercover: Secret Warfare and Hidden Diplomacy in the Middle East*, este llamado “nuevo papel” para la agencia, no es realmente nuevo.

La CIA tiene una larga historia de vinculación con ambos órganos de seguridad. Sus relaciones con el Mossad se remontan a 1951, como instrumento clave de la política norteamericana hacia el Medio Oriente de la guerra fría. A partir de 1962 la CIA y el Mossad profundizaron su trabajo de seguimiento de la OLP.

Por otra parte los contactos de la CIA con Arafat y al-Fatah datan desde inicios de los 70, cuando la Agencia fue utilizada como un canal diplomático oculto que tenía el visto bueno de la Casa Blanca.[29]. Importantes contactos secretos entre la CIA y la OLP tuvieron lugar en Marruecos en 1976, y a partir de entonces la OLP y la unidad Fuerza 17 sostuvieron contactos con las estructuras de seguridad norteamericanas en Beirut. Según un ex oficial de la CIA, los palestinos contribuyeron a frustrar algunos planes y ataques contra instalaciones y funcionarios estadounidenses, y “realmente brindaron la protección más importante” [30].

Pero también la CIA tuvo el papel de facilitador a comienzos de los 80, cuando posibilitó la evacuación de la OLP del Líbano hacia Túnez. Aunque estos contactos se mantuvieron, disminuyeron notablemente luego de los atentados en el Líbano durante los años de Reagan. Sólo en los últimos meses de esta Administración, en 1988, fue que el entonces secretario de Estado, George Shultz, autorizó al ex funcionario de la Administración Carter, William Quandt, a que se encargara de la reapertura de un canal secreto con la OLP.

No obstante, fue el presidente Clinton quien revitalizó e incrementó notablemente el papel de la CIA en el diferendo palestino-israelí, a partir de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993. Con ello intentó garantizar el éxito del proceso.

A partir de entonces, la CIA estableció un oficial permanente en Tel Aviv para facilitar la cooperación en materia de seguridad entre israelíes y palestinos.

La Agencia retomó el contacto directo con los servicios de seguridad palestinos desde 1996 cuando Tenet, entonces subdirector de la CIA, estableció relaciones de trabajo con sus contrapartes, y la Administración Clinton aumentó la ayuda encubierta a los palestinos para perfeccionar sus operaciones de seguridad.

A comienzos de 1997, y después de que Arafat interrumpiera la cooperación en materia de seguridad con Israel, en protesta por la expansión de un asentamiento judío en Jersualém oriental, Israel solicitó a la CIA que actuara como intermediario. La Agencia entonces transfirió a los oficiales palestinos una buena cantidad de informes de inteligencia respecto a las actividades de los militantes islámicos. “En algunos casos se les pidió a los palestinos que tomaran acciones preventivas, pero el objetivo más frecuente fue garantizar que los oficiales de Arafat no fueran afectados por actividades extremistas” [31].

La misión de la CIA en Tel Aviv fue expandida y formalizada durante las negociaciones de 1998 en Wye Plantation, bajo inspiración del asesor de seguridad nacional Sandy Berger y el enviado especial para el Medio Oriente Dennis Ross. Ambas partes acogieron la iniciativa, a partir de sus mutuas desconfianzas y del compartido interés en que en el proceso de diálogo participen terceros [32].

Es bueno recordar que el memorándum de Wye Plantation de octubre de 1998, acordado entre Clinton, Arafat y Netanyahu, estableció que Israel devolvería territorios a cambio de que la ANP tomara acciones más fuertes para dismantelar la infraestructura de grupos violentos, confiscara armamentos y detuviera a las figuras

más activas; así se evitarían el mayor número de ataques contra los israelíes, lo que posibilitaba un lugar predilecto para el trabajo de supervisión de ambos actores por parte de la CIA. Esta se incorporaría inmediatamente a la identificación de determinadas células militantes palestinas, al control del tráfico de armas y a la recopilación informativa sobre algunos sospechosos. “Cuando el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu rechazó ceder territorios sin un mecanismo que garantizara la neutralización de los terroristas a manos de los palestinos, Tenet ofreció que sus agentes monitorearan el esfuerzo de Arafat en materia de seguridad. Netanyahu montó en cólera, pero Arafat apoyó la idea, reconociendo que para la OLP la CIA era un socio confiable” [33].

Uno de los principales hechos derivados de estos compromisos en materia de seguridad, fue la arremetida de la ANP contra el grupo Hamas y el arresto domiciliario de su líder, el Jeque Ahmed Yassin. Yassin había permanecido encarcelado por los israelíes, pero había sido excarcelado en 1997, a cambio de dos agentes del Mossad arrestados en Amman, luego de una frustrada operación para asesinar a Khalid Mashaal, líder de Hamas en Jordania.

Posteriormente, y sobre la base de este mismo texto, se firmaron los acuerdos de Sharm el-Sheikh (17 de octubre de 2000), cuyos compromisos en materia de seguridad se mantuvieron en secreto, pero se supone reactivaron la misma filosofía central.

Según asegura Dean Klovens, experto en temas de inteligencia:

“Durante los dos últimos años, agentes bajo el mando del Jefe de la estación CIA en Tel Aviv, han monitoreado activamente las actividades de seguridad de Arafat, supervisado el desplazamiento de efectivos israelíes y palestinos, verificado la reducción numérica de la fuerza policial palestina, han seguido los esfuerzos palestinos para arrestar a sospechosos terroristas, asegurando además que ningún presunto terrorista sea contratado como oficial de seguridad. La Agencia también ha sido oficialmente encargada de monitorear los esfuerzos israelíes por controlar las provocaciones de los habitantes de los asentamientos en Gaza y Cisjordania, así como prevenir actos de terrorismo, crimen y hostilidad dirigidos contra los palestinos. Además, los oficiales de la CIA estacionados en Tel Aviv se reúnen regularmente con los representantes palestinos e israelíes para tratar de resolver las disputas, ayudar en el control de los puntos fronterizos y revisar otros asuntos de seguridad. Para estas tareas la CIA ha establecido estrechas coordinaciones con la Inteligencia General Palestina (*Mukhabbarat al-Amma*), el Servicio de Seguridad Preventiva, y con varios departamentos de inteligencia israelí (Mossad, Shin Bet). Hasta muy recientemente se realizaban reuniones quincenales para revisar los pasos dados por la ANP para eliminar las células terroristas y estructuras de apoyo para los grupos terroristas.” [34]

Algunos expertos han opinado que, a pesar de los fuertes lazos históricos entre la CIA e Israel, la agencia ha logrado profundizar sus niveles de comunicación y confianza con los palestinos, a partir de la asesoría en diversas áreas claves, tales como: la infiltración de grupos terroristas, las comunicaciones clandestinas, los métodos de interrogación, la tecnología computarizada y el procesamiento de información de inteligencia. También la CIA ha financiado instalaciones de inteligencia palestina en Jericó y Ramala.

Para la OLP, esta relación fortalece la legitimidad de sus canales de comunicación con EEUU y además le permite lidiar con organizaciones rivales como Hamas y Jihad islámica. Estos grupos de base islámica constantemente han criticado la relación de la ANP con la CIA, su estrecha colaboración e intercambio de informaciones y afirman que la opción es la resistencia y las operaciones militares, no las negociaciones ni el diálogo de seguridad. En opinión de *Stratfor*:

“La cooperación en materia de seguridad entre israelíes y palestinos es un tema clave en la actual crisis. En medio de la cooperación, a los islámicos radicales tales como Hamas o la Jihad islámica, se les hará extremadamente difícil lanzar acciones terroristas dentro del territorio de Israel [...] Hamas, sin embargo, no es el problema, sino las fracturas que la crisis parece estar provocando dentro de la facción Fatah de Arafat. Mediante la cooperación establecida, las fuerzas de seguridad israelíes y palestinas tienen buena información sobre Hamas y pueden encerrarlos con la misma rapidez que los dejan en libertad. Pero los extremistas palestinos dentro del propio campo de Arafat, estimulados por el incremento de la violencia, se han convertido en un serio problema.” [35]

Según este mismo grupo de analistas procedentes de la comunidad de inteligencia norteamericana, y con base en Austin, Texas, los militares israelíes han desarrollado incluso algunas acciones contra elementos de Fatah que ya no son leales a Arafat, y que han sido los principales instigadores de las acciones de las milicias Tanzim de Fatah [36].

Sería útil recordar que a fines de 2000 informes de inteligencia europeos, citados por medios de prensa árabes e israelíes, especularon respecto a la posibilidad de que se estaba preparando un golpe contra Arafat [37].

Pero la cooperación palestina con la CIA tiene también aspectos desventajosos. Recordemos por ejemplo que, durante las conversaciones de Camp David en julio de 2000, la CIA y Tenet fueron también elementos de fuerte presión sobre Arafat para que aceptara en aquel entonces, las variantes ofrecidas por Clinton y Barak. Además, en la medida en que una buena parte de los datos de seguridad palestina son conocidos no sólo por la agencia sino también por los servicios de inteligencia israelí, resultan de enorme utilidad a la hora de presionar y golpear militarmente a las estructuras elites de seguridad de la ANP.

Sin embargo, en medio de la actual crisis, muchos opinan que la CIA puede seguir desempeñando un papel importante al haber logrado un alto nivel de comunicación con las dos partes, y que ambos la consideran, en buena medida, como un instrumento decisivo de la mediación estadounidense, un factor altamente informado que podría desempeñar un papel equilibrado a la hora de señalar las responsabilidades respectivas y exigir compromisos. Por ello, el primer canal que se reactiva en medio de la fuerte crisis y los enfrentamientos es precisamente el del diálogo de seguridad con participación CIA.

Según el *Washington Post*, los palestinos han continuado solicitando el involucramiento de la agencia. “Ellos ven esto en parte como una forma de mejorar sus vínculos con EEUU y asegurar un contrapeso para las demandas de seguridad israelíes. Algunos funcionarios palestinos también lo ven como una forma de evitar la cooperación de seguridad directa con Israel, que sigue siendo impopular en las poblaciones de Gaza y Cisjordania” [38].

Igualmente, la comunicación con la CIA permite a la parte palestina dar la visión “de la otra cara de la moneda”, respecto a las acciones israelíes. Por ejemplo, Robert Fisk, corresponsal del *Independent* cita a uno de los responsables de seguridad palestina cuando dice: “La CIA supo que los israelíes estaban disparando deliberadamente para asesinar a algunos de los que lanzan piedras. Les hemos mostrado las estadísticas y los hemos llevado para que presencien estas batallas desiguales. Personalmente, ellos concuerdan con nosotros en que los israelíes están disparando a la parte superior del cuerpo” [39].

El informe anual del Departamento de Estado “Patterns of Global Terrorism- 2000” opinó que la espiral de la violencia experimentada a partir del último trimestre de 2000 se debió, en gran medida, al colapso de las negociaciones y de la cooperación antiterrorista entre Israel y la ANP. Dicho informe [40], hizo hincapié en las acciones violentas desarrolladas por los grupos Jihad Islámica y Hamas, mencionando además otras agrupaciones menores tales como Hezbollah Palestina, las Fuerzas Umar al-Mukhtar, los Mártires de al-Aqsa y

los Batallones de Salah al-Din; y cita a la colaboración desarrollada entre la ANP y las fuerzas de seguridad israelíes, como un elemento positivo en la desactivación de redes y planes terroristas, y reconoció que:

“A pesar de los esfuerzos demostrados por los palestinos para destruir la infraestructura terrorista [...], los funcionarios israelíes expresaron públicamente su insatisfacción con las medidas antiterroristas de la ANP durante la crisis. Acusaron a oficiales de seguridad palestina y a miembros de Fatah de facilitar y tomar parte en los disparos y atentados contra objetivos israelíes [...] Los israelíes argumentaron que la liberación de prisioneros durante la crisis facilitó los planes terroristas de varios grupos, y que los oficiales de seguridad palestinos no han sido receptivos ante los llamados para adoptar medidas más decisivas frente a la violencia.” [41]

En su momento, el rey Abdullah de Jordania reconoció: “Las partes en pugna en Oriente Medio se encuentran en una Caja de Pandora y saben que toda la región podría incendiarse [...] En esta fase ya no estamos hablando de negociaciones o proceso de paz, sino que estamos buscando un mecanismo para redimensionar la violencia. Los aparatos de seguridad de las dos partes deben sentarse en torno a una mesa para buscar disminuir la violencia”. [42]

En medio de la aguda crisis, y a pesar del asedio de Ramala, el intercambio informativo entre ambas estructuras de seguridad no dejó de funcionar. De esta manera las autoridades de la ANP fueron capaces de proceder al encarcelamiento de los cuatro palestinos que asesinaron al ministro de turismo israelí, Rehavam Zeevi, y a la detención del propio líder del FPLP, Ahmed Saadat, por haber ordenado dicho asesinato; igualmente las fuerzas de seguridad palestina detuvieron a Fuad Shubaki, estrecho colaborador de Arafat, por haber financiado una operación de contrabando de armas en enero de 2002. [43]

Las numerosas contradicciones entre Arafat y un segmento no menos importante de organizaciones político-militares palestinas, se hicieron ocasionalmente agudas con el inicio de la segunda Intifada, cuyo agravamiento y contradicciones de carácter político se reflejaron incluso dentro de toda la estructura de seguridad de la ANP. Ejemplo ilustrativo de tal afirmación lo constituyó la orden de disolución de los Comités de Resistencia Popular (Tanzim) por parte del Alto Consejo de Seguridad Nacional palestino [44], así como las ocasionales acciones en contra de elementos y dirigentes de organizaciones como Hamas, Jihad Islámica, y Frente Popular para la Liberación de Palestina entre otras.

Durante todos estos meses de crisis, las presiones y acusaciones contra Arafat y la ANP fueron una regularidad por parte de los gobiernos de Barak y de Sharon, los que en buena medida han respaldado su accionar en la fuerte relación estratégica con EEUU. Si bien es cierto que Washington ha ejercido durante el año 2002 algunas leves presiones sobre Israel, criticando verbalmente sus desmedidas acciones de fuerza, exhortando a la retirada militar de los territorios reocupados, o expresando oficialmente su acuerdo con la creación de un Estado Palestino, ello no ha sido acompañado en la práctica con ningún tipo de medida concreta que presione a Israel en esta coyuntura. [45] El nivel de crítica sobre las acciones israelíes ha estado todo el tiempo bajo control, e incluso se ha frustrado el intento por investigar y condenar hasta la propia masacre de Jenin. El síndrome del 11 de septiembre ha sido perfectamente utilizado en la línea argumental israelí.

Si por una parte las giras de Powell y la casi constante presencia del General Anthony Zinni en el área no han podido alterar el *tempo* de la estrategia israelí, el notable rechazo regional expresado a Cheney ante la intención de tomar de nuevo a Iraq como centro de la lucha contra el terror internacional, obliga a Washington a conservar un cierto equilibrio en su proyección regional, y a seguir mediando, aunque sea de forma parcializada en el principal conflicto regional, el israelo-palestino.

La acción concreta estadounidense ha sido reclamada tanto internacional como regionalmente, la que puede ser notablemente favorecida con iniciativas semejantes a la del Plan de paz saudí del príncipe Abdullah [46],

aprobado especialmente por el concierto árabe, y considerado plenamente dentro de la plataforma negociadora del ya mencionado “Grupo de los Cuatro”. Por otra parte, Washington conservará su relación especial con Israel, pero propiciando las tendencias políticas más favorables a la recuperación del diálogo y a la proclamación estatal palestina, en detrimento de la aún vigente ultraortodoxia opositora del Likud [47].

Igualmente EEUU tendrá que seguir defendiendo la legitimidad del liderazgo palestino tradicional, como pieza fundamental para la recuperación de la capacidad negociadora y ejecutiva a corto plazo, neutralizando consecuentemente las exhortaciones a descartar la figura de Arafat enunciadas por Sharon y otros líderes israelíes, quienes lo han considerado como “enemigo a la cabeza de una coalición terrorista”. Esta prolongada campaña en contra del liderazgo palestino ha estado sustentada principalmente en el rechazo a las acciones suicidas, y ha tenido un gran espacio en medios de información internacionales y de EEUU en particular, impactando notablemente en sus respectivas opiniones públicas [48]. Tal tendencia necesitará ser rectificada a corto plazo, recuperando la real capacidad de interlocución palestina, para abordar los múltiples temas complejos que se encuentran en la base del conflicto.

En tales encomiendas y retos futuros, las coordinaciones y compromisos entre las estructuras de seguridad, con mediación CIA, seguirán teniendo un papel central. •

Notas:

- 1 La primera versión de este ensayo fue concluida en abril de 2001. El mismo forma parte de un libro actualmente en elaboración sobre EEUU y el Medio Oriente.
- 2 Hasta mayo de 2002 se reportaban más de 1 500 bajas palestinas y 500 israelíes.
- 3 Ver por ejemplo: “Text of Arafat’s Terrorism Statement”, AP, 13 de marzo de 2002. “La dirección palestina y su Excelencia el presidente Arafat, expresan su profunda condena a todos los actos terroristas, sean terrorismo de Estado, terrorismo cometido por un grupo, o el terrorismo individual. Esta oposición se basa en nuestro constante principio que rechaza el empleo de la violencia y el terror contra civiles, como un medio para alcanzar objetivos políticos”.
- 4 Integrado por EEUU, Unión Europea, Rusia y NNUU, y conocido como “Cuarteto de Madrid”.
- 5 Se prevén elecciones municipales y legislativas para fines de año, así como presidenciales para marzo del 2003.
- 6 Hossam Ezedin “Arafat promete reformas. EEUU quiere actos”, AFP, Mayo 15, 2002.
- 7 “George Tenet quiere reunión en Washington”, ANSA, Mayo 16, 2002.
- 8 “Bush se convierte en mediador a su pesar”, EFE, 5 de abril de 2002.
- 9 Declaraciones del ministro ante el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores de la Knesset, recogidas en el diario Jerusalem Post del 2 de abril de 2002 y reproducidas en “Israel’s Desperate Offensive”, *Stratfor*, 2 April 2002 (<http://www.stratfor.com>)
- 10 La comunidad de inteligencia está integrada por 13 miembros que conforman la Administración (gobierno) estadounidense, a saber: a). *Central Intelligence Agency*; b). *Defense Intelligence Agency*; c). *Army Intelligence*; d). *Air Force Intelligence*; e). *Navy Intelligence*; f). *Air Force Intelligence*; g). *Marine Corps Intelligence*; h). *National Imaginery and Mapping Agency*; i). *National Reconnaissance Office*; j). *Federal Bureau of Investigation*; k). *Department of Treasury*; l). *Department of Energy*; m). *Department of State*. Ver: www.CIA.Gov
- 11 Louis Freeh, de 51 años de edad, anunció el 1o. de mayo, su voluntad de renunciar al cargo, sin aún haber completado ocho de los diez años de mandato que le asigna la ley. Formalmente, en su declaración oficial, dada a conocer en la sede del Buró Federal de Investigaciones, patentiza su deseo de dedicar mucho más tiempo a la atención de su familia, lo que hará efectivo en el próximo mes de junio. Freeh, asumió el cargo de director del FBI en 1993, designado por el presidente Bill Clinton, y confirmado por el Senado. Con una experiencia de 25 años en el FBI, la prensa estadounidense le ha atribuido serias diferencias con el presidente Clinton y la entonces fiscal general Janet Reno, debido a su recomendación de un abogado independiente para investigar las actividades de recaudación de fondos de la campaña electoral Clinton-Gore en 1996 y censurar a la Casa Blanca por la obtención ilegal de expedientes de los Republicanos. Asimismo, Freeh abandona el Buró en medio del peor caso de espionaje en la historia del FBI, aunque su renuncia no parece estar vinculada al escándalo del antiguo agente Robert P. Hanssen, a quien se le acusa de espiar para la URSS y Rusia en los últimos años. Fue arrestado en febrero de 2001. Ver: Curl, Joseph: “Freeh quits FBI post with “praise” for Bush”, *The Washington Times*, May 2, 2001, p. A01 (www.Washtimes.com), y; Walsh, Edward and David A. Vise: “Louis Freeh To Resign As director Of The FBI”, *The Washington Post*, Wednesday, May 2, 2001, p. A01 (www.Washingtonpost.com).

- 12 George John Tenet nació el 5 de enero de 1953 en Nueva York. Hizo estudios superiores en el School of Foreign Service de la Georgetown University, en la que alcanzó el título de Bachelor en 1976. Posteriormente, hizo una Maestría en Columbia University, que culminó en 1978. Fue designado director adjunto de la CIA el 19 de mayo de 1995 por el presidente Bill Clinton y confirmado por el Senado el 26 de junio de 1995. Ocupó el cargo el 3 de julio de 1995 y permaneció hasta el 11 de julio de 1997. Del 16 de diciembre de 1996 al 11 de julio de 1997 se desempeñó como director en funciones de la CIA. El 19 de marzo de 1997 fue designado por el presidente Clinton como director de la CIA y fue confirmado por el Senado el 10 de julio del propio año. Ocupa esa responsabilidad desde el 11 de julio del 1997.
- 13 William H. Webster. Fungió desde el 26 de mayo de 1987 hasta el 31 de agosto de 1991. Robert Michael Gates. Fungió desde el 6 de noviembre de 1991 hasta el 20 de enero de 1993. R. James Woolsey. Fungió desde el 5 de febrero de 1993 hasta el 10 de enero de 1995. John Mark Deutch. Fungió desde el 10 de mayo de 1995 hasta el 15 de diciembre de 1996. George Tenet. director en funciones desde el 16 de diciembre de 1996 hasta el 11 de julio de 1997. director desde el 11 de julio de 1997.
- 14 Draper, Theodore, "Is The CIANecessary?", *The New York Review of Books*, Aug.14, 1997.
- 15 Ver: "Inside the CIA; An interview with former CIA analyst Melvin Goodman", January, 1998. En: www.cnn.com/SPECIALS/coldwar/episodes/21/interviews/goodman.
- 16 Ver: www.Foreignpolicy.com
- 17 Craig Eisendrath "There's Still a Need for the CIA, but Not Failed Cold War Tactics", *Philadelphia Inquirer*, December 5, 1999, <http://www.phillynews.com/inq/http://www.phillynews.com/inq/>
- 18 Loeb, Vernon and Walter Pincus. "Bush to Speed Clinton Changes", *The Washington Post*, February 24, 2001, p. A04.
- 19 Ibídem
- 20 Declaración del director del FBI Louis Freeh, 1o. de Mayo, 2001. En:www.FBI.Gov
- 21 Ibídem. En igual sentido se proyectó Tenet al comentar la renuncia de Freeh: "La visión del director Freeh, su liderazgo y compromiso, han sido directamente responsable de la asociación estratégica sin precedente entre el FBI y la CIA. Los éxitos muy significativos en las áreas del contrterrorismo y la contrainteligencia, -éxitos que han contribuido a proteger a todos los norteamericanos- son evidencia de la muy estacada cooperación que ha existido entre nuestras dos agencias en años recientes", en Statement by director of Central Intelligence George J. Tenet on FBI director's Announcement, For Immediate Release, May 1, 2001 (www.cia.gov)
- 22 "Clinton's CIAConnection", NameBase NewsLine, No.15, October-December 1996. En:www.Copi.Com/articles
- 23 Neil Macfarquhar, "Palestinians and Israelis Trying to Plot a Cease-Fire", *New York Times*, April 30th, 2001.
- 24 Andrew N.Guthrie "The CIANew Role in Mideast Peace Questioned", October 29, 1998 (*Voice of America* en internet)
- 25 Robert M. Gates "The CIALittle-Known", *The New York Times*, 29 October, 1998 (www.nytimes.com)
- 26 Stephen Barr and Vernon Loeb "Senator Questions Mideast Plan for CIA: Hearings to Cover Terrorism Monitoring", *Washington Post*, 26 October, 1998, p. A24 (www.washingtonpost.com)
- 27 Alan Sipress and Vernon Loeb, "Bush Ends CIA's Role As Middle East Broker", *Washington Post*, March 22, 2001, p. A25.
- 28 Ob.cit."Bush Ends CIA's Role..."
- 29 Según un muy citado artículo de Tim Weiner, "CIA is Teaching Tricks of the Trade to the Palestinians", *The New York Times*, March 5, 1988, los lazos de la CIA con Arafat se remontan a 1973 cuando éste envió un emisario a entrevistarse con Vernon Walters, entonces subdirector general de la CIA, para discutir respecto a cómo evitar ataques de grupos radicales. Según las memorias de Henry Kissinger el emisario seleccionado fue Ali Hassan Salameh, secretario de Fatah. Salameh fue asesinado posteriormente en 1979 por la Mossad israelí que lo consideraba responsable de la famosa operación durante los juegos olímpicos de Munich.
- 30 Citado por Thomas Omestad and David Makovsky, "Blocking the bombers", *U.S News and World Report*, November 9, 1998. También Steve Posner afirma que "a comienzos de los 80's Robert Ames, jefe de la estación CIA en Beirut, participaba directamente en conversaciones secretas frente a frente con Arafat", en "The Spy At Wye", *Washington Post*, 27 Oct 1988, A23 (www.washingtonpost.com)
- 31 Ob.cit "Bush End CIA's Role..."
- 32 Ver: "New Mission for the CIA", Editorial, *Washington Post*, 27 October, 1988, A.22 (www.washingtonpost.com)
- 33 Ob.cit. Posner "The Spy At Wye"... p.A23
- 34 "The CIA in the Peace Process", *Middle East Intelligence Bulletin*, Vol. 3 no.1 January 2001, <http://www.meib.org>
- 35 "Executing the Deal: Can Arafat Meet His End of the Bargain?", *Stratfor. Global Intelligence Update*, 18 October 2000, <http://www.stratfor.com>
- 36 "Israel Fights Arafat's Domestic Battle", *Stratfor. Global Intelligence Update*, 10 November 2000, <http://www.stratfor.com>
- 37 "Secret European report: Revolt against Arafat a possibility", 12 de noviembre de 2000, (<http://palestinechronicle.com>)
- 38 Ob.cit "Bush Ends CIA's Role..."

- 39 Robert Fisk "How the CIA tried to bully Arafat", *The Independent*, 4 November 2000, reproducido por *Mid-East Realities*, (<http://www.MiddleEast.Org>)
- 40 "Middle East Overview", *Patterns of Global Terrorism- 2000*, Released by the Office of the Coordinator for Counterterrorism, U.S. Department of State, April 2001.
- 41 *Ibídem*
- 42 Entrevista brindada al diario italiano *Corriere della Sera*, reproducida por Notimex, 18 de abril de 2001.
- 43 La nave Karine A fue interceptada por un comando israelí en aguas del Mar Rojo el 3 de enero de 2002, cuando transportaba un voluminoso cargamento de armas que procedentes de Irán, serían introducidas en territorios palestinos. Reuters, 16 de mayo de 2002, "Postergan proceso a Shubaki".
- 44 La estructura de seguridad palestina, dispone de 35 mil hombres aproximadamente. Formada desde los inicios de la ANPen 1994 como resultado de los acuerdos de Oslo de 1993, la seguridad palestina se integró con miembros de la OLPy de Al Fatah en particular, y entre algunos de sus elementos aparecen: policía, servicios de inteligencia, seguridad preventiva, Fuerza 17, policía marítima, seguridad pública, servicios de inteligencia militar y un servicio de defensa civil.
- 45 Todas las transacciones, incluidas las estratégicas se han mantenido con Israel, así como la ayuda anual de 3 mil millones de dólares. El interés estratégico de EEUU en la región es complementado con el papel desempeñado por los 5,3 millones de judíos que viven en el país (2,3% de la población total) así como por las diversas instituciones que ejercen influencia en los medios de comunicación, en el sector financiero, en el de pensamiento y en el particular lobby judío congresional con 10 senadores y 27 representantes.
- 46 Como es bien conocido, la propuesta de Abdullah contempla el reconocimiento árabe de Israel a cambio de que este se retire a las fronteras anteriores a la guerra de 1967. El papel personal del *de facto* líder saudí, ha sido importante tanto en la gestión política regional como en lo referente a las presiones sobre Washington para que se proyecte de forma más decidida hacia el conflicto. La Administración Bush parece estar convencida de que el peso económico, religioso y político de Arabia Saudita es en estos momentos muy superior al tradicional papel político regional desempeñado por Egipto. El Cairo ha dado numerosas señales en los últimos tiempos por haber sido relegado a un segundo plano, lo que se ilustra por ejemplo por un fuerte verbo crítico a la política estadounidense, o en el rechazo del presidente Mubarak a recibir a Powell.
- 47 En mayo de 2002, el bloque Likud encabezado por el ex primer ministro Benjamín Netanyahu expresó tajantemente su negativa a la futura creación de un Estado palestino. Despacho cablegráfico EFE, 16 de mayo de 2002.
- 48 En una encuesta USA Today/Gallup/CNN de marzo de 2002, el público norteamericano responsabilizaba a la parte palestina por la actual violencia: alto grado (40%), grado moderado (42%), no mucho (10%), mientras que las consideraciones sobre Israel se mostraban respectivamente en 26%, 46% y 14%. <http://www.usatoday.com/news/washdc/2002/03/25/poll-results.htm> Otra encuesta del 11 de abril mostró que el 50% de los encuestados simpatizaba en la actual coyuntura con Israel, mientras sólo un 15% se inclinaba por los palestinos.
-